

RELATO AUTOBIOGRÁFICO Y SUBJETIVIDAD: UNA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD PERSONAL



THE AUTOBIOGRAPHICAL ESSAY AND SUBJECTIVITY:
TOWARDS A NARRATIVE CONSTRUCTION OF
PERSONAL IDENTITY

RELATO AUTOBIOGRÁFICO E SUBJETIVIDADE: UMA
CONSTRUÇÃO NARRATIVA DA IDENTIDADE PESSOAL

MARÍA GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ
mariagf@ula.ve
Facultad de Humanidades
Escuela de Educación
Universidad de Los Andes
Mérida, Edo. Mérida,
Venezuela"

Fecha de recepción: 29 de abril de 2010
Fecha de aceptación: 28 de octubre de 2010



Resumen

Este ensayo aborda unas reflexiones preliminares sobre el vínculo entre la narrativa autobiográfica escrita, la subjetividad y la construcción de la identidad personal de un grupo de estudiantes universitarios de pregrado de la Escuela de Educación en la Facultad de Humanidades y de la Escuela de Ingeniería Química en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes, Mérida. El estudio se inscribe bajo la perspectiva sociocultural, así, desde el paradigma cualitativo intento mostrar un relato etnográfico que refleje parte del contenido de las autobiografías, las cuales hablan sobre algunas temáticas recurrentes en torno a intereses, necesidades, concepciones de vida, preocupaciones, aspiraciones, amor, desarraigo, soledad y ausencias como indicadores constitutivos de la identidad personal que los distinguen y unifican.

Palabras clave: narrativa autobiográfica, subjetividad, identidad personal.

Abstract

This essay shows preliminary reflections about the relationship between the autobiographical narrative, subjectivity, and the construction of personal identity in a group of undergraduate students from the School of Education at the Faculty of Humanities and Education and from the School of Chemical Engineering at the Faculty of Engineering from the University of Los Andes (Mérida). This is a qualitative study based on a sociocultural perspective. An ethnographic essay was used for autobiographical contents such as common interests, needs, lifestyles, problems, desires, love, rootlessness, loneliness and absence. These were considered composing elements of personal identity that create differences and bonds.

Keywords: autobiographical narrative, subjectivity, personal identity.

Resumo

Este ensaio aborda umas reflexões preliminares sobre o vínculo entre a narrativa autobiográfica escrita, a subjetividade e a construção da identidade pessoal de um grupo de estudantes universitários de graduação da Escola de Educação da Faculdade de Humanidades e da Escola de Engenharia Química da Faculdade de Engenharia da Universidade de Los Andes, estado de Mérida. O estudo encontra-se inserido na perspectiva sócio-cultural, assim, desde o paradigma qualitativo, tento mostrar um relato etnográfico que reflita parte do conteúdo das autobiografias, as quais falam sobre algumas temáticas recorrentes no tocante a interesses, necessidades, concepções de vida, preocupações, aspirações, amor, desarraigamento, solidão e ausências como indicadores constitutivos da identidade pessoal que os diferenciam e unificam.

Palavras-chave: narrativa autobiográfica, subjetividade, identidade pessoal.

1. PREÁMBULO

*Cada rostro es un planeta por descubrir.
Reflejo de intimidad y vasta tierra de sorpresa.
Si lo sobrevolamos de muy cerca, con un
encuadre topográfico cerrado, dos ojos, una
nariz, una boca comunes a millares de hombres
o mujeres: el micro-mundo se abre entonces
sobre un macro-mundo, espacio del espacio,
pretexto universal para infinitas variaciones ...
La identidad del Otro reposa sobre el reconoci-
miento de la ínfima e inmensa variabilidad de su
rostro-paisaje.*

Guy Ferrer



durante mi travesía por el aula universitaria he intentado crear un espacio de interacciones personales para acercar a mis estudiantes hacia la recepción y composición de textos diversos. He querido aproximarlos hacia el disfrute de una página con olor a tinta y a papel nuevo, mis textos preferidos, o a los libros viejos que ya han perdido este inconfundible olor. He pretendido despertarles la curiosidad por la lectura y escritura como senderos idóneos a recorrer para escudriñar el pensamiento, la complejidad y belleza del lenguaje así como la indagación del mundo afectivo, social e imaginativo. Suscitar, por qué no, *el reconocimiento de la ínfima e inmensa variabilidad de su rostro-paisaje*. En esa suerte de *encuadre topográfico*, ensayo otro camino en el aula al recomendar y comunicar mi agrado por la lectura de libros intimistas, como el relato autobiográfico, pues este género explora la conciencia y sentimientos más profundos del ser humano. Su conocimiento, les ayuda además a distinguir especificidades de los géneros, aprender a autorregular sus competencias lingüísticas y, esencialmente, descubrir un medio singular para indagar introspectivamente en sus propias vidas y, en ese viaje interior, revelar, re-construir y compartir la propia identidad.

El interés por la narrativa autobiográfica me inquieta desde hace muchos años. Si me remonto a mi experiencia personal como lectora encuentro desde mi niñez un gusto especial por ella. Recuerdo haber leído libros como *El árbol del erizo* de Antonio Gramsci en el que el autor a través de una serie de cartas, hechas desde la cárcel escribe a sus familiares y, de manera especial a sus hijos, creando un intercambio de experiencias humanas matizadas por un mundo de ficción y

fantasía en las cuales comunica su amor hacia la naturaleza y los libros. *La infancia del mago* de Hermann Hesse, un cuento autobiográfico transcrito, glosado e ilustrado bellamente por Peter Weiss, me acercó a una experiencia muy peculiar sobre el relato autobiográfico ficticio, me mostró una escritura inusual en Hesse como preámbulo de la lectura que luego intensificaría sobre la profunda obra de este escritor alemán. Recuerdo que me emocionó la lectura de *Máximo Gorki* con su obra *Días de infancia*, advirtiéndome en aquel momento una cita conmovedora en la que él condensó sus días de infancia así:

Tengo la impresión de haber sido en mi infancia una colmena, hacia la que las gentes más diversas, sencillas y oscuras traían, como si fueran abejas, la miel de su experiencia; cada una de ellas enriquecía generosamente mi alma. A menudo esta miel era impura y amarga, pero qué importa, todo conocimiento es un precioso botín.

Más adelante, como joven y ya en la adultez, seguí perfilando mi itinerario de lecturas literarias otorgándole un lugar especial a lo autobiográfico. De este gusto por el vasto y complejo universo humano, surge en mis inicios como docente en el nivel de educación básica, la curiosidad por realizar una experiencia en torno a la interpretación y producción de biografías y autobiografías con niños. Parte de esta investigación se encuentra en prensa en la *Colección de Brújula Pedagógica* del diario *El Nacional*, la misma muestra un estudio etnográfico con jóvenes de sexto grado. Luego, como docente universitaria he compartido este viejo interés con mis estudiantes, pues creo, que este ejercicio nos acerca un poco más a la interioridad humana. Reconstruir la memoria de lo que somos nos ofrece la oportunidad de otorgarle sentido a nuestra cotidianidad. Ejercitar el pensamiento dentro de la modalidad narrativa escrita permite vernos a partir de nuestras subjetividades. Desde esta mirada la posibilidad de relatar resulta para Bruner (2001) una forma de ordenar la experiencia, de construir la realidad, bajo el matiz de la “imaginación” o “intuición” de nuestras acciones. De modo que, el relato autobiográfico, lejos de ser un mero ejercicio personal, forma parte de un proceso que adquiere significado dentro de un complejo entramado sociocultural.

La práctica de contar-se la vengo realizando desde varios semestres atrás a partir del año 2003, suspendiéndola algunas veces, dentro de las asignaturas de Lenguaje y Comunicación, Lengua Española y, en mis incursiones sistemáticas en un Seminario de Formación Integral dictado en la Facultad de Ingeniería. De esta experiencia surge la idea de explorar el estudio del fenómeno identitario a través de una investigación etnográfica cualitativa de corte descriptivo-interpretativo. Bajo esta modalidad Woods

(1987) sostiene que el etnógrafo "... se interesa por lo que la gente hace, cómo se comporta, cómo interactúa. Se propone describir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que todo eso se desarrolla o cambia con el tiempo o de una situación a otra" (p. 18). Al recoger los datos empleé observaciones participantes, notas de campo, entrevistas y las producciones escritas, fundamentalmente. Como verán, esta modalidad se selecciona en este trabajo por cuanto deja establecer conexiones a partir del discurso autobiográfico escrito, con los modos como los estudiantes actúan, sus creencias, costumbres, autorrepresentaciones, expectativas, zonas cognitivas, afectivas y motivacionales próximas o no, como evidencia de la identidad sociocultural.

Como acompañante de mis estudiantes al leer y escribir sus narraciones he establecido desde sus modos de contar, ciertas conexiones en torno a cómo van fraguando historias que nos hablan de la constitución de la identidad sociocultural como individuos y colectivo. He tratado de comprender, describir y narrar de qué manera hablan cuando quieren, a través del hecho narrativo, crear y compartir significados para reconstruir sus vidas, qué es lo que dicen y con qué propósito, qué estilo y lenguaje reflejan sus textos, cómo se presentan, a qué temas y expresiones recurren para dar cuenta de su identidad. Cómo la escritura en primera persona les conduce al encuentro de una voz propia, qué nos aporta el conocimiento narrativo en cuanto a la identidad sociocultural de nuestros estudiantes y, a ellos, qué les deja como configuración de su identidad. Debo señalar que los textos de los estudiantes transcritos como muestras conservarán la forma en que fueron escritos, usaré un seudónimo como resguardo de sus identidades. De manera que, en este artículo, sin pretensiones de exhaustividad, referiré unas ideas preliminares sobre algunas de estas cuestiones.

1. PENSAR, SENTIR, DECIR, NARRAR DESDE EL RELATO AUTOBIOGRÁFICO ¿PRETEXTO PARA DELINEAR UNA VOZ PROPIA?

Para que pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, buscarme entre otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia.

Octavio Paz

Adentrarnos en la revisión de lo autobiográfico me lleva a pensar en la escritura como un acto esencial para re-construir, re-crear, re-narrar la propia existencia y, al hacerlo, esbozar una voz propia. Hallar una voz que reivindique la unicidad que nos distingue es para mí una opción que bien vale la pena aventurar. Es probable que el acto de escribir en solitario, se convierta en una nece-

sidad de dejar bajo la forma testimonial algo de nuestra singularidad "¿Una pretensión por rescatar *la ilusión de la eternidad*?" (Lejeune, 1975; citado por Arfuch, 2002, p. 45). Arfuch al acoger la expresión de Lejeune sobre *espacio biográfico* muestra la trascendencia del relato como una posibilidad de construir un contexto de interacción particular en el que la acción conversacional propia de la autobiografía, entrevistas o afines conduce al rescate del testimonio del *otro*, a reconocer su presencia o cercanía. Sostiene que el *espacio biográfico* nos lleva a la narración para darle un sentido a la propia vida, pero también, al *otro*, como interlocutor necesario para el conocimiento de uno mismo. En esta relación dialógica se da la construcción de la identidad y la alteridad, una suerte de moneda con sus dos caras inseparables: la individual y la colectiva. Aprecio que el relato autobiográfico, puede asumir claros tonos de legitimar lo que somos y, al mismo tiempo, ser una manifestación, si se quiere, artística, digna de ser explorada. Una expresión del arte de vivir puesto en el tejido de una prosa que habla por sí misma, cuando ésta encuentra una voz que le haga decir y decirse con cierta sensibilidad que cada vida por simple o vacía que nos parezca, vale la pena ser contada, sin grandes pretensiones de alcanzar *la ilusión de la eternidad*.

Revelar para sí mismo lo que se es, lo que se ha sido y lo que se desearía ser, convierte la experiencia personal en una constante búsqueda por penetrar las palabras que signifiquen, bajo ciertos signos, lo que creo ser, lo que me constituye, lo que proyecto de mí mismo, lo que me hace singular, irreplicable. Relatar para sí mismo, es también contar con la eventualidad de descubrir un espacio oculto que nos llama con una fuerza inusitada, una especial atracción por adentrarnos en los intersticios privados de nuestro ser para responder interrogantes, compartir nuestras *perplejidades*, como diría Larrosa (2005) y en ese recorrido, encontrarse consigo mismo y con los demás.

Pensar el relato autobiográfico como una oportunidad de reivindicar lo que se es, a través de la construcción de una narrativa que sirva de hilo conductor de la propia historia, constituye para mí una excusa valiosa que no se riñe con las intenciones pedagógicas ¿una alternativa de rescatar lo singular?, ¿de revelar, afinar y explorar lo que el lenguaje nos tiene reservado para hallar una voz propia? Comparto la idea de Madriz (2004), estudiosa del tema, en cuanto a que en el ejercicio narrativo, el estudiante descubre un lugar para *pensar-se, decir-se, escribir-se*. Ciertamente es así, sin embargo, no deja de asaltarme, junto a mis alumnos, la inquieta discusión acerca de qué relatar, cómo relatarlo, he aquí la piedra angular que merece especial atención por parte de quien escribe. Sabemos que el carácter subjetivo del espacio privado se constituye en la principal fuente de la materia a escribir. Por tanto, las reconstrucciones

que realice cada quien sobre su realidad, serán sin duda, diferentes en cada caso. Le exigirán ponerse en perspectiva con su propia subjetividad. Nadie le va a indicar qué escribir, cómo escribirlo y, mucho menos, con qué lenguaje escribirlo. Creo que aquí reside una experiencia interesante en torno al lenguaje para resignificar la existencia, en la que la *incertidumbre* develará, una vez elegidas las palabras necesarias, lo que hay por *decir* y *decirse* (Larrosa, 2005).

El relato etnográfico que presento, en ningún momento, procura mostrar, de manera análoga al estudio de Madriz (ob. cit.), *resultados evaluables de manera objetiva, ni pretende evaluar la calidad de los textos de los estudiantes*, dada la naturaleza del trabajo hecho en el aula de pregrado. En este sentido, tomo las palabras de esta autora inspiradora también de mi estudio desde su propuesta autobiográfica, con quien encuentro una cercana identificación al decir:

Se trata de un ejercicio hermenéutico: de cómo al contarnos, en esa lectura y re-escritura de nosotros mismos, terminamos comprendiendo más al otro y a cada uno de nosotros y de cómo un docente universitario es transformado al hacer esas lecturas. Se trata también de un ejercicio ético y estético, de esos que compartimos en el aula de clase, al estimular a los alumnos para que realicen la narración de sus vidas, partimos de lo que somos, de un ejercicio del cuidado de sí para abordar después o conjuntamente el estudio del otro, y lo hacemos sensibilizándonos ante el cuerpo que las palabras van conformando. (p. 2)

El camino se abre al estudiante para expresar lo que él es, desde la instancia de un lenguaje personal, subjetivo, para muchos de ellos, me atrevería a decir, inexplorado, insospechado. Al hacerlo, no proyecto que se vuelva un experto en la exploración del género autobiográfico, se trata más bien de una invitación para hacer y deshacer el trayecto de lo vivido. Desde esta mirada, otorgarle un lugar a la experiencia de narrar en el aula universitaria me lleva a retomar un comentario de Larrosa (2005), hecho en un seminario de doctorado, donde dijo:

La experiencia es lo que nos pasa, el relato es uno de los modos privilegiados como tratamos de dar un sentido narrativo a eso que nos pasa, y el sujeto de la experiencia, convertido en sujeto del relato, es el autor, el narrador y el personaje principal de esa trama de sentido o de sinsentido que construimos con nuestra vida y que, al mismo tiempo, nos construye.

Hablar desde lo que se es, sin pretensión de reinven-

tar otra manera de ser, es un acto legítimo para distanciarse y comprenderse a sí mismo y, desde esa perspectiva, alcanzar una mayor cercanía con lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que pensamos, lo que no entendemos y, para lo cual, muchas veces no siempre hallamos explicación. Significa también un acto de comprensión del otro. Una entrada al espacio subjetivo del otro ¿acaso no son estos encuentros los que nos identifican? ¿los que nos diferencian y distinguen? ¿los que nos hacen valorar lo que somos en un plano en el que la subjetividad se impone como un rasgo que le otorga sentido a nuestras vidas? Cuando pienso en la experiencia *como lo que nos pasa*, lo que nos toca muy de cerca, lo que proyectamos íntimamente, recuerdo un fragmento conmovedor del relato autobiográfico de una de las estudiantes, Mary, en el cual habla vívidamente sobre la experiencia vital con su padre, de quien dice:

No sé el exacto origen de la tristeza que arrastro conmigo, tal vez sea por mi padre al cual no saludo desde los 11 años, hombre alto, muy alto. No recuerdo mucho de él, no recuerdo su sonrisa, ni su tono de voz, no sé como acostumbraba a vestir o qué tan rápido se comía el desayuno, solo recuerdo su mirada, inocente como la de un niño. Ecurridiza, como ojos claros en tiempos de sequía. Me resulta doloroso el verlo y no dirigirle la palabra, ... soy digna hija de mi padre y como dice el dicho "lo que se hereda no se hurta". Esas cosas que se heredan, son intocables, ...lo que marca de dónde vienes y a dónde vas. De mi padre heredé la altura y el tono de piel, ... y mi inhabilidad para demostrar mis sentimientos, como ella diría [refiriéndose a la madre] "seca como el padre, con demostraciones de afecto limitadas para no perder la costumbre de ser piedra".

Ante el arraigo de un sentimiento de tristeza instalado en su vida esta joven estudiante esboza una autodescripción irónica, una suerte de parodia que invita al lector a ser leída y comprendida en su ser, dada la presencia de "*... una sonrisa tatuada en el rostro, ..., vacía, sin vida, sin alegría propia, con la ilusión de una vida feliz*", veamos:

Sonrí porque la vida me enseñó que a la gente le va mejor / Sonrí porque las personas prefieren una cara alegre a una lágrima / Sonrí porque no sé hacer otra cosa / porque mis sentimientos están tan sepultados que ya no recuerdo qué se siente sentir / Ya no me veo ni en los espejos.

Cuando uno lee algo como esto, reconoce en esta forma de narrar la presencia de alguien que habla para sí misma, quizá en un primer instante, pero también para los demás, desde el momento en que un lector no menos sensible, reconoce en la voz de quien escribe, desde ese Yo al descubierto, cierta

polifonía que recrea desde su propia vida, otras vidas. Así, desde la singularidad de un relato particular, franco, emotivo y profundo va conquistando una voz propia, un estilo que la identifica entre los demás. Ella en su prosa intercala sus poesías para resignificar su sentimiento. Va tejiendo a la par espacios intersubjetivos (término éste acuñado por Trevarthen; 1975, cit. por Perinat, 1986) en los que da cabida a la subjetividad de otras mentes, como si les dijera: yo sé que ustedes saben de qué estoy hablando, qué es lo que estoy sintiendo. La temática en torno al dolor que le produce el abandono de su padre es más común de lo que pensamos, muchos de los relatos leídos guardan entre sí este tipo de experiencia. Varios comparten este sufrimiento escribiendo bajo la forma de cartas, eligen la segunda persona para dirigirse al padre ausente, desconocido. Muchos de ellos han llorado y nos han hecho llorar al leer estas confesiones. Hay en la escritura de todos ellos una motivación social, cultural para establecer un diálogo con los demás.

2. LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA, LA SUBJETIVIDAD E IDENTIDAD PERSONAL

La autobiografía ¿qué es?

En la revisión de la literatura realizada veo que el discurso autobiográfico es objeto de las más diversas polémicas provenientes de las investigaciones literarias, psicológicas, filosóficas, lingüísticas, entre otras disciplinas. No obstante, entre ellas, convienen en reconocer que el relato personal oral o escrito es un recurso idóneo para encontrarse consigo mismo, conocerse y comprenderse, para poner en juego un proyecto de desarrollo personal que involucra no sólo la propia vida, sino la de los demás. En esa asociación memoria-escritura-oralidad, la autobiografía representa una forma de re-construir la identidad a partir de las reflexiones que realiza el narrador sobre su vida, como sujeto que interactúa en una determinada cultura.

Al tratar de reseñar de qué hablamos cuando nos referimos a la autobiografía como escritura personal encontramos en Laguna (2005) un acercamiento de nuestro interés en tanto que la considera una forma de *literatura de lo íntimo*, que indaga en lo personal sobre temas vinculados con la existencia de la persona, su manera de ser, sus sentimientos, sus ideas. Precisa, que esta forma de expresión puede adoptar modos distintos al escribirse los cuales responden a los diferentes propósitos del escritor y a las diversas lecturas que puedan interesarle a un lector.

Sobre las distintas intenciones del escritor como au-

tor real de la obra, aclara que se pueden dar dos modalidades, si el referente es el propio autor, encontramos: autobiografías, memorias, biografías, epistolarios, confesión, autorretratos, diarios y, si el referente no es el autor, como en el caso de obras ficticias, vemos novelas, poemarios, otros. En su ensayo hace una serie de distinciones y caracterizaciones polémicas de la autobiografía que suscita su definición en el campo de la literatura. Sorteando estas discusiones, he querido tomar los rasgos generales que Laguna sugiere (basada en Romera: 1981; p. 14), como elementos presentes en la primera modalidad, los cuales la caracterizan y distinguen de otras obras constituyéndose así en un género literario. Estos rasgos diferenciadores los hemos manejado con los estudiantes al momento de narrar sus vidas, varios de ellos se pueden valorar en la textura de los fragmentos que presento a lo largo de este artículo: la presencia del yo del escritor como referencia de su existencia, la narración como discurso predominante, el tejido de una narración sincera, sino plenamente íntegra, sí parcialmente, el manejo de una extensión variable, así como el pensar a un receptor como testigo imprescindible de la lectura de su texto, el empleo de la segunda o tercera persona.

Cuando propongo al estudiante el ejercicio de narrar-se, suelo pedirle que escriba una primera versión de manera libre. Usualmente entrega una especie de currículum vitae o un informe de vida, por ejemplo: Mi nombre es Ana Guillén, nací el 11 de febrero de 1986 en el Hospital Juan de Dios de la ciudad de Caracas. Fui presentada en la Parroquia tal..., Hija de Josefa Fernández y Adelmo Suárez, hermana de María Clara y Juan Pedro. Mi infancia la viví... Cursé estudios de primaria... luego... Este primer borrador es fundamental para conocer y comprender cómo se perciben a sí mismos a través de la escritura, qué saben de ella, cómo se sienten al escribir, qué cualidades reflejan sus textos. Aquí descubro las diversas formaciones que tienen no sólo como lectores y escritores, sino la experiencia que traen respecto al manejo del lenguaje al crear un sentido y significado que comunique sus representaciones cognitivas, sociales, culturales y afectivas. Ellos revelan vivencias socioculturales heterogéneas, pero también puntos de encuentro, producto de su educación familiar y escolar, de la percepción de sí mismos, de las relaciones interpersonales vividas.

La espontaneidad de esta escritura es esencial para valorar la evolución que muestran como escritores luego de acercarse más a la lectura de diversos portadores autobiográficos, de explorar qué es lo que dicen los autores, esencia de sus vidas, y cómo lo dicen para que suene a lo que quieren comunicar, recursos de la lengua. En este tránsito, sus textos van cambiando, algunos permanecen tímidos o temerosos aun al exponer sus vidas, al tratar la lengua. Otros, van siendo poco a poco más libres, sor-

prenden por sus desinhibiciones, su confianza, de allí que escriben profusamente, se muestran abiertos al lector, si bien sufren muchas veces al hacerlo, también se relajan al escribir como podemos apreciar ahora en la narrativa de Manuel:

Me atrapó de manera misteriosa la humedad de la selva, el verde... megadiverso, el ...canto de las aves más curiosas y los olores que premian a quien los revela entre las flores más vistosas: se me había revelado uno de los secretos mejor guardados pero conocido por todos: la montaña. Mi hermano quien para ese entonces estudiaba ingeniería ...me insistió tanto que tuve que ceder y acompañarlo en su fascinante aventura... ja, ja, ja no puedo dejar de reír porque al final de ese episodio los roles se invirtieron, era yo el que no dejaba de hablar con esmerada ilusión acerca de los lugares más sorprendentes, él que no dejaba de mirar las fotografías. Debe ser ese algo que está presente en la montaña y te hace vivir en perfecta armonía siendo tu espíritu y el medio ambiente una mezcla homogénea, permitiéndote conocer y respetar la naturaleza de tu ser.

Manuel es un joven cálido, poco hablador en clase, sin embargo, comunica con sus miradas, posturas y gestos, que él está allí, siguiendo a su interlocutor afablemente. Con su escritura muestra otra faceta, se abre imaginativa y locuazmente con su lector, se identifica con la naturaleza de una manera muy especial. Descubro en textos como éste la coincidencia con otros alumnos en cuanto a la conciencia ecológica que tienen, la cual marca sus modos de actuar y pensar respetuosamente respecto a sí mismos y el mundo.

Despertar cierta sensibilidad hacia la escritura como un proceso que demanda esfuerzos, disposición, creatividad, les permite escribir tal como lo haría un escritor: destinando un tiempo, leyendo distintos documentos, organizándolos, seleccionándolos, esbozando el texto, revisando lo que se escribe en forma cooperativa o individual hasta llegar a la versión tentativa. Van identificándose con el oficio del escritor. Aprenden a emplear un lenguaje desacostumbrado y, algo muy importante, es que descubren que escribir sobre uno mismo es una buena forma para reflexionar sobre nuestro modo de relacionarnos y entender el mundo, para apreciar lugares, personas, costumbres, vivencias, recuerdos, sentimientos que han ido configurando su identidad personal, su arraigo cultural. Al narrarse revelan un sentido más profundo de los valores que tienen en común con los otros, hasta las impresiones y sensaciones más individuales, como observamos también en la escritura de Roberto:

Hablaré primero de mi tierra: Santa Bárbara del

Zulia. Pueblo noble que tanto quiero y que tanto me ha dado. Mi pueblo se caracteriza por su interminable calor; por las noches tardías y los amaneceres de golpe, sus calles todas contenidas de nostalgia, sus barrios con su gente popular y los ricos con sus mansiones sin usar. Santa Bárbara está siempre alegre y abierta para todos. Mi pueblo, es guerrero, leal, bondadoso y sobre todo es el hogar donde siempre quiero estar; a pesar de que como dicen por ahí "lo que pasa en Santa Bárbara no sucede en otra parte". Está marginada, está olvidada y, peor aún, está despreciada. Pero ella aguanta al igual que su río que corre a su lado, que aunque agonizante todavía es latente e imponente. En fin todo lo que encierra a mi pueblo es su grandeza y la de su gente.

Dentro de este hilo temático tenemos asimismo a Ana, al narrarnos sobre su origen construye una imagen bucólica de El Alto de Escuche. Al compartir emocionada su lectura en clase nos dejó co-construir el paso por sus gratos recuerdos de la niñez, desde un espacio y tiempo puntual, recrea la particularidad de un pueblito andino por muchos re-conocido:

Crecí en un pueblito llamado El Alto de Escuche, en el estado Trujillo. Mi infancia fue muy feliz y a pesar de que no teníamos barbies, ni muñecas que lloraran y cantaran y mis hermanos carritos eléctricos y aviones que se manejaran a control remoto, no nos hicieron falta, pues nos las ingeniábamos para construir nuestros propios juguetes. Recuerdo que hacíamos el famoso papagayo con hojas secas de un árbol llamado bucare y las muñecas las hacíamos con palitos de madera y cómo nos divertíamos, correteábamos por el campo a nuestras anchas, sin pensar en nada ni en nadie, para nosotros no existían problemas económicos, ni nada que se interpusiera en nuestra felicidad, lo único que sabíamos era que el campo era nuestro y que no teníamos que pedirle permiso para disfrutarlo, realmente nos sentíamos libres y dueños del mundo, un mundo sin prejuicios ni maldad.

La ocasión de trabajar con producciones autobiográficas me ha permitido descubrir que los jóvenes desarrollan cierta confianza en su propio talento y potencialidad como escritores y lectores, esto les anima a aventurarse por otra clase de escritos: opinión, ensayos personales, poesía. Además comienzan a perfilar un estilo. Acostumbro insistirles en que si quieren lograr cierta calidad al escribir es necesario leer lo suficiente, en este caso: autobiografías reales o de ficción, fragmentos o textos completos de novelas, registros autobiográficos como cartas, poemas, entrevistas, reportajes, diarios íntimos, ensayos personales, testimonios. De la confianza que van ganando

en sí mismos, surge de pronto un tipo de expresión autobiográfica bajo la forma de ensayo reflexivo, como el que realiza Alba, una joven con una gran sensibilidad humana, profundidad y aptitud artística para el canto, la música y el teatro:

Dicen que hay tres cosas vitales que un hombre debe hacer: sembrar un árbol, tener un hijo, y escribir un libro... considero que estas tres cosas por orden popular siguen la jerarquía en que las nombro y no se debe a una casualidad, todo tiene su porqué, ese estricto orden que la naturaleza asigna a las cosas por armonía. Fijense... Sembrar un árbol debería ser lo primero que se realiza, porque así este árbol nos acompañará en la infancia, crecerá, madurará y envejecerá en cierta forma igual que cada uno, digamos que es el mejor reflejo de las etapas de la vida. Tener un hijo, maravillosa ventura que debería ser vivida en una etapa en la que se supone somos maduros y estables para enseñarle las cosas que le ayudarán a marcar el mundo y que aprendan que lo que le den al mundo, se le será retribuido, como una justicia cósmica. Escribir un libro debería ser lo último que haríamos, porque de esta manera tendríamos tanto que contar, un mundo de experiencias por compartir... estaríamos floreciendo a otras experiencias. Se nos brinda en la vida la oportunidad de contarle al viento los secretos del corazón, para que los divulgue al alba floreciente... pero a menudo por gracia de la vida luchamos contra la monotonía y el orden de las cosas que se rompe, consciente y hasta creativamente, no todo puede ser igual, este ciclo debe romperse para no ser rutinarios y darle a la vida el sabor que se merece.

Bajo este contexto autobiográfico crean relatos trazados desde una mirada retrospectiva y una visión prospectiva. Emerge una subjetividad e intersubjetividad que deja al descubierto el sentido y significado dado a una serie de acontecimientos constructores de su imaginario personal y colectivo. Así nos hablan sobre algunas temáticas recurrentes entre ellos, que los unen y distinguen. Se asombran cuando se leen a sí mismos y encuentran en la experiencia de los otros, reflejos cercanos a lo vivido o experiencias extraordinarias que jamás habrían imaginado para sí mismos. Se van viendo como individualidades pero también como lugar común de hechos que hacen la naturaleza de lo humano. Los temas de sus relatos los he reunido como categorías singulares en este estudio: preocupaciones existenciales relacionadas con dios, orígenes, presencia o ausencia del padre o la madre, arraigo por la tierra que los vio nacer, amor, desamor, preocupaciones, gustos, aspiraciones, alegrías, tristezas, frustraciones, miedos por pérdidas de seres queridos (físicas o por lejanías).

Conozcamos entonces otros fragmentos, en esta

oportunidad, tenemos a Mariana, quien a lo largo de su relato indaga con gran detalle en lo que ha sido su vida desde la historia de sus padres, mucho antes de ella nacer, para luego ir reconstruyendo lo que ha sido su propia vida. De manera retrospectiva, devela los altibajos vividos, reflexivamente, hasta llegar a ofrecernos una visión prospectiva de sus inquietudes y aspiraciones actuales:

Siento que fue un tiempo de introspección necesario para aclarar quién soy, adónde voy, y si realmente estaba haciendo las cosas por convicción o por seguir a un montón, seguramente no todo lo tengo claro pero sí estoy viendo cada vez un panorama más tangible de lo que quiero para mí y he comprendido que mis deseos no se limitan a un viaje, una licenciatura o la comodidad que me puede brindar un sueldo, mis deseos son más grandes y por cada meta que me impongo aparece una mayor o quizá más simple pero siempre hay más, así que por ahora solo estoy embarcada en vivir a fondo cada una de las experiencias que tengo, cambiaré a brevedad de universidad con la esperanza de encontrar el convenio con el Politécnico de Torino donde hay especialidades de ingeniería en energía y proyectos de obtención de energía más amigables al igual que en España y otros países que se han hecho conscientes de los problemas que causan las plantas termoeléctricas y el mal trato a los desechos sólidos, ya veremos cómo continúa ésta, mi historia que espero tenga frutos en mi bello país, todavía quedan muchísimas cosas por aprender y un universo de experiencias que hacer.

Algo más sobre la subjetividad

En estos espacios abiertos a la conversación irrumpen con sus tonos las diversas dimensiones de lo subjetivo, de la interioridad de cada quien, con resonancias de un contexto sociocultural particular. Al respecto, según Gadamer (1960; citado por Duero, 2006): "... es en la conversación que negociamos y generamos nuevos significados. La "comprensión" consiste para él en un diálogo infinito que permite reconfigurar permanentemente nuestras perspectivas de mundo y que da lugar a nuevas interpretaciones que nos acercan de unos a otros significados" (p. 143). Hoy día al hablar de subjetividad según Hernández (2008), podemos referirnos a ella desde una perspectiva histórico-cultural desde la cual se abre un panorama de investigación fundado en:

... los conceptos de Complejidad (Morin, 1998) y en la epistemología cualitativa (González, 1998), cuyos elementos esenciales giran en torno a la construcción del sentido, al sujeto como generador y constructor de ellos y a la inclusión de su dimensión afectiva dentro de la configuración subjetiva

(González, 2002); *lo cual no reduce la subjetividad a un estado interno, sino a una dimensión interna que involucra tanto lo psicológico como lo social en una relación dialéctica y cuya naturaleza es histórica y social. Por esta razón, se propone una manera de tránsito desde el pensamiento dialéctico hacia el pensamiento complejo. (p. 2)*

En común con la tesis anterior y, desde un mismo enfoque, Mitjanz (2009) toma una tesis basada en González (1997, 1999, 2002, 2005), no sin antes destacar como primer exponente de este término a Vygotsky, de cuyos aportes González deriva una teoría que apunta a señalar la subjetividad como: "... la organización de los procesos de sentido y significado que aparecen y se configuran de diferentes formas en el sujeto y en la personalidad, así como en los diferentes espacios sociales en los que el sujeto actúa ..." (p. 2).

Es curioso ver cómo estos noveles escritores buscan en su memoria reconstruir parcelas de su vida. Van hablando de lo que han sido, de las personas que han dejado huellas en sus vidas bien sea como relaciones dolorosas o como modelos de cualidades que ellos admiran y quisieran conservar y, más adelante, comunicar a sus hijos como valores fundamentales de vida. En este proceso de generar y darle un orden a su vida mencionan contextos socioculturales ineludibles, la familia, por excelencia, es el referente que no puede faltar. Asimismo, la experiencia escolar, sus maestros y profesores y, desde luego, los amigos que se hacen en la etapa de la adolescencia, los cuales añoran si los perdieron, o cuidan, si aún los conservan, como referentes de complicidad amorosa *en las buenas y en las malas*. Así, luego de haber recorrido el paso por la memoria dicen al narrar-se cosas como éstas:

Ya he terminado de contarme un poco de todas las cosas y de todas aquellas personas que influyen en mi vida, de aquí en adelante les hablaré solamente de mí dejando atrás ya mi familia [...] así ya cuando hable de cualquier familiar mío, no tengo que detenerme a explicarle cómo son o qué son. Comencemos pues con mi vida, que aunque pocos años, mucho camino creo que he recorrido ya (Roberto).

En gran medida en nuestra experiencia hemos visto cómo el diálogo intersubjetivo mediado por el relato escrito ayuda al estudiante a reconfigurar su experiencia para resignificar las cosas, para hallarle un sentido o sinsentido, para propiciar un acercamiento de mayor comprensión hacia lo que aún no entiende muy bien o le inquieta. Entran allí los estados psicológicos, afectivos y cognitivos en una estrecha relación mediada por un contexto socio-histórico particular, el cual hace posible la re-construcción de la personalidad individual y colectiva.

La identidad personal... cómo se construye

De lo dicho hasta ahora el lector ya podrá reunir algunos elementos para responder a esta cuestión. En un intento de síntesis referiré a Vygotsky (1979) quien en su teoría histórico-cultural sostiene que el desarrollo del ser humano tiene su génesis en la vida social dentro de un proceso de co-construcción, gracias a la participación activa de la persona en el contexto histórico-social en el que se sitúa. Se gesta así un proceso de interrelación social, *interpsicológico*, dinámico, siempre cambiante, esto hace posible interconstruirse permanentemente. Paralelo a él se va dando un proceso interno, *intrapsicológico*, el cual da cuenta de la incorporación que hace el ser humano de las herramientas culturales propias de la esfera práctica, cognitiva, social y afectiva en la que se desdobra el quehacer humano. El cambio distintivo del nivel *interpsicológico* al *intrapsicológico* se aprecia cuando la persona se apropia de la experiencia, en un tiempo y espacio particular, en un contexto histórico-social situado, haciéndola suya por medio de las interacciones sociales, lo cual no sucede de una manera pasiva, sino que supone un proceso creador, transformador y mediatizado, dada la naturaleza de cada quien como ser único, irreplicable. En estos espacios *inter* e *intra psicológicos*, se da, como dice Vygotsky, el sentido de pertenencia cultural y, por tanto, la conformación sociopsicológica sobre la que se construye la identidad personal, para ello, la intervención e influjo del otro, es fundamental.

Vygotsky afirma que en este devenir de interacciones sociales aparecen las *funciones superiores del pensamiento*: atención voluntaria, memoria, percepción, formación de conceptos, voluntad y la capacidad de *sentir* a partir de las relaciones que el hombre establece con su propia autopercepción y la ajena. Esta capacidad de *sentir*, configura la afectividad, desde este momento cada sujeto podrá compararse con los otros para reconocerse desde su individualidad como alguien único, diferente, sin duda, pero también, para hallar puntos de convergencia con quienes identificarse al co-construir afectos, intereses, preferencias, valores. En este trayecto que comprende toda la existencia aprenderá a ensanchar su libre albedrío para saber qué elegir, cuándo y dónde. Para re-conocerse y comprenderse un poco más. Para autovalorarse. Para ponerse en el lugar de los otros con amor, cuidado y respeto.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Estas reflexiones responden parte de las inquietudes asomadas en el preámbulo de este artículo sobre qué nos aporta el conocimiento narrativo en cuanto a la identidad sociocultural de nuestros estudiantes y, a ellos, qué les deja, como configuración de su identidad. Creo, que desde el marco de la enseñanza, el espacio autobiográfico nos deja conocer historias particulares que se hilvanan como producto

de unas circunstancias temporales y espaciales particulares, una concepción del mundo igual, distinta o aproximada. No dudo que esta experiencia, transforma al docente universitario, desde el momento en que puede acercarse desde una mirada plural al conocimiento del *fenómeno identitario*, a la comprensión, de una vida que muestra un mundo de valores y prácticas socioculturales que nos diferencian y unifican. Asimismo, resulta interesante ver cómo, constituyendo estos jóvenes, dos grupos con formaciones y vocaciones distintas, ingeniería y educación, sus narraciones configuran experiencias comunes que hablan de la universalidad de las preocupaciones humanas. Ante lo novedoso que resultó para ellos realizar una escritura introspectiva, nos conmovió profundamente, la ardua búsqueda de un lenguaje para exponerse en toda su vulnerabilidad ante los demás, para mostrar lo difícil del acto de escribir sobre uno mismo. En toda esta travesía de acompañar y aprender de cada uno de ellos, de co-construir conocimientos juntos, de identificarnos afectiva y cognitivamente a través de sus relatos, reconozco una experiencia de una riqueza única, irrepetible. Este hecho merece nuestra atención con miras a gestar el vínculo, entre los ámbitos públicos y privados que elaboran las personas al compartir un contexto sociocultural determinado.

Escribir una autobiografía trae como hecho estimable también, la oportunidad, de que en medio del advenimiento de la era digital, nuestros jóvenes, *suban* a la *red* su propio relato, creando así una *conexión* de intersubjetividades con seres desconocidos desde cualquier lugar del mundo, trasgrediendo sus propias fronteras, disipando los miedos de mostrarse desde su ser, como lo que ha sido, es o desearía ser. *Conectados*, conversan amigablemente sobre temas sensibles que los identifican o no: convivencia familiar, intercultural, amistad, separaciones afectivas, migraciones, religión, inquietudes artísticas, ecológicas, profesionales, deportivas, preferencias lectoras o incertidumbres acerca de lo que quieren. En este acercamiento, muy probablemente, descubren que sus vidas por sencillas o vacías que les parezcan, se redimensionan en existencias tan valiosas y trascendentes, como la de los grandes personajes universalmente reconocidos por sus inestimables aportes. Como vemos, al *navegar* por Internet, pueden igualmente, exponerse desde su singularidad, sin duda, este es un efecto, de la postmodernidad en la cual vivimos. ©

María Gutiérrez Fernández

Licenciada en Educación Preescolar (ULA), con especialidad en Educación Mención Lectura y Escritura (ULA). Con estudios doctorales en la Universidad Autónoma de Barcelona-España y, transferencia actual a los estudios de Doctorado de Educación de La Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad de Los Andes (ULA). Profesora agregada adscrita al Departamento de Pedagogía y Didáctica de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA.

BIBLIOGRAFIA

- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (1ª edic.) Sociología, sociedad y cultura. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.
- Bruner, Jerome (2001). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Duero, Dante (s/m, 2006). Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal. *Athenea Digital*, 9, 131-151. Recuperado el 8 de diciembre de 2008 en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/duero.pdf>
- Hernández, Oscar (s/m, 2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico-cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo. *Revista Colombiana de Psicología*, 17, 147-160. Recuperado el 6 febrero de 2009 en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/1163/10028>

BIBLIOGRAFIA

Laguna González, Mercedes (Septiembre, 2005). La escritura autobiográfica. *Lindaraja Revista de estudios interdisciplinarios*, 3. Recuperado el 5 de mayo de 2007 en <http://www.filosofiayliteratura.org/Literatura7escrituraautobiografica.htm>

Larrosa, Jorge (2005). Notas tomadas de las disertaciones del autor en el Seminario: *Saber de experiencia, lenguajes de la experiencia y educación*. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Madriz, Gladys (Enero, 2004). ¿Quién eres?... ¿Quién soy? La autobiografía en el relato de lo vivido. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 31. Recuperado el 18 de abril de 2006 en <http://serbal.pntic.mec.es/cmuno211/index.html>

Mitjánez Martínez, Albertina (Noviembre, 2009). Subjetividad, complejidad y educación. *Psicología para América Latina*, 18. Recuperado el 5 de marzo de 2010 en *Psicología para América Latina_Revista de la Unión Latinoamericana de Psicología*.htm

Perinat, Adolfo (2006). *Vygotsky: Revisión crítica y actualización de su teoría del desarrollo social-cultural y de la mediación semiótica*. Mimeografiado empleado en El Seminario Inaugural del Doctorado en Educación dictado en la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

Vygotsky, Lev Semiónovich (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

Woods, Peter (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

educere

La Revista Venezolana de Educación

**EDUCERE es la revista venezolana de educación
más consultada y descargada de los repositorios
institucionales de Venezuela y México**

www.human.ula.ve/adocente/educere
www.redalyc.com